

## COSAS DE MUJER

M<sup>a</sup> Carmen Gil del Pino  
Profesora Dpto de Educación  
Universidad de Córdoba

Marzo/09

Día de la Mujer Trabajadora

Publicado 8/03/09 en Diario Córdoba

No te dieron rostro ni figura, ni lugar propio, ni don que te fuera peculiar, ¡oh mujer!, para que, libremente, los conquistaras y poseyeras por ti misma. No te crearon ni celeste ni terrestre, ni mortal ni inmortal para que, con tu propio arbitrio, te cambiaras y multiplicaras en mil formas inimaginables. No, no fuiste sometida a límite alguno para que te adueñaras de ti y de tu vida toda. Infinito es el alcance de tus facultades. Si deseas el cielo, el cielo saldrá del abismo con sus siete círculos y te envolverá delicadamente en su inmensa espiral. Si deseas el mar, el mar vendrá a tus manos como un cordero blanco y se deslizará suave alma adelante. ¡Imposible contener el ímpetu de tu corazón! Te dieron a beber un elixir misterioso, más blanco que la leche, puro..., y un afán sobrehumano se apoderó de tu ser.

Diosa eres de extraordinarios recursos. ¡Y pensar que aún lo dudas, que no has experimentado todavía, siquiera levemente, tu prodigioso vigor! ¡Mujer! ¡Mujer! ¡Mujer! ¿Qué haces tú ahí, en ese rincón oscuro, ocupando tan mínimo espacio, callada, soñando sólo de cuando en cuando, no mucho, cada vez menos, con la frente humillada, como alma en pena, sin rabia ni hiel? ¿No ves el verde nuevo de tus hojas? ¿No sientes dentro de ti infinitas centellas de esperanza? ¿Tan poco te conoces y te hablas? ¡Oh mujer! Estás ahí, en el centro del mundo, cubierta de verdor, llena de vida, sublime. ¿Soñar? Hecha fuiste de la materia de los sueños. Existes, no sólo vives. Y no hay fuerza humana que oponer pueda resistencia a la plenitud de tu ánimo.

Mírate: eres el principio y el fin, la esposa y la que no toma marido, la madre y la hija, la inteligencia y la fuerza viva, el fruto y la flor, el mar y la tierra, el cielo y el suelo, la carne y el alma, el todo y la parte. Eres lo que quieras ser, lo que quieras ser. ¡Qué superioridad la tuya! Sostienes el peso de la vida.

Si dejas libre curso al torrente de tus naturales ansias de vivir, si sueltas las riendas de tu voluntad y de tus pensamientos, si exhalas tu más recóndito y firme anhelo, si ardes en deseos de romper tus ligaduras, si haces esto, si lo haces hoy, ahora, ahora mismo, mañana estarás envuelta en roja claridad, expectante y silenciosa frente a toda la creación, embelesada, temblando como el primer día, coronada de violetas tu cabeza, libre, igual que una paloma volando por la inmensidad del cielo. Ánimo, pues, y a las primeras luces del día estarás ocupada en tu propia existencia, radiante de júbilo, creciendo como espuma, buscando norte y luz instintivamente, necesariamente. Y querrás vivir siempre así. Siempre, mientras anime un soplo de vida tu cuerpo.

Mujer: sacude sin vacilar tus cadenas y, a tu albedrío, defínete a ti misma. Encierras un espíritu divino que te anima, una llama vivaz, un principio celeste. Defínete, pues. Plasma tu propia imagen. Hazte. Puedes, si crees poder.

*Dadme a manos llenas flores: quiero esparcir las más hermosas y exaltar en el corazón de la mujer el delirio de amarse.*